

"Traje Inuk": Un Himno para Ser Humano

"Traje Inuk": Un Himno para Ser Humano

por Steven Schick

Notas de Percusión

Volumen 63 Número 5 Octubre 2025

Traducción por Jonathan Layseca

Este artículo Steven Schick examina el "Traje Inuk" de Luther Adams, una innovadora composición de percusión al aire libre que enfatiza la comunidad, la consciencia ambiental y la escucha atenta. El trabajo está inspirado en las formaciones de piedra inukshuk del ártico, simbolizando guía y bienvenida. Los artistas esparcidos a través de los paisajes naturales, a menudo enfrentan condiciones climáticas desafiantes, y colaboran a crear una abundante, evolutivo paisaje sonoro que conecta a los seres humanos con la naturaleza. El "traje inuk" (inuksuit, en inglés), fomenta el esfuerzo colectivo entre músicos y alienta al público a dejar de lado la interpretación y enfocarse hacia la escucha de sonidos ambientales del entorno, promoviendo la reflexión, la sanción y una conexión más profunda con el sitio. El éxito de la pieza y su resiliencia resalta su papel en la re-santificación de espacios e inspira la consciencia humana colectiva y ecológica.

El 30 de Junio de 2009, 21 percusionistas, todos participantes en el curso de "Raíces y Rizomas" (*Roots and Rhizomes* en inglés) en el Banff Centre for Arts and Creativity, se reunieron en Goat Creek, cerca de Kananaskis en el Parque Nacional Banff, para presentar el estreno de "Inuksuit" de John Luther Adams. La noche anterior, en un concierto previo lluvioso en los jardines del Banff Centre, una audiencia de decenas de canadienses valientes desafiaron el mal tiempo. Con un peor pronóstico, incluso el asombroso escenario *Canadian Rockies* fracasó en atraer a una multitud a la premiere oficial. Bajo un cielo amenazador, el pequeño ensamble trajo consigo decenas de percusiones, platillos y gongs a través de las heladas corrientes y laderas fangosas. El público fue menor, consistiendo del cuerpo docente de Roots and Rhizomes en ese año – Bob Becker, Anders Loguin y



Steven Schick

Aiyun Huang – junto con Barry Shiffman del *Banff Centre*, un videógrafo de *The New Yorker*, y el compositor, John Luther Adams.

Después de todo, los músicos; fríos, mojados y cansados, enfrentaron una ardua tarea. La música era emocionante, pero fue un trabajo duro. Ninguno de nosotros imaginaría entonces que “Inuksuit” se convertiría en una de las obras más interpretadas y queridas del repertorio de percusión, siendo tocada en casi todos los continentes ante decenas de miles de espectadores.

Hoy, cientos de actuaciones después, el éxito de “Inuksuit” está bien establecido. Aunque aún se siente un poco misterioso. En cada presentación que he organizado, los percusionistas han tocado gratis, trayendo sus propios instrumentos y a menudo viajando largas distancias. Cargan consigo en territorios irregulares, ensayan y tocan bajo cualquier condición climática que predomine, y cargan de nuevo para viajar a casa. No hay solistas, artistas estrella ni cheques de pago. Tras bambalinas, los promotores no pueden vender entradas fácilmente, y en espacios al aire libre con músicos esparcidos sobre muchas hectáreas, puede llegar a ser imposible que un miembro del público escuche toda la música que se toca en ese momento. ¡“Quijotesco” no alcanza si quiera a describir esto! Aún quizá, debido a que es indiferente a la economía de un concierto moderno, “Inuksuit” ha aprovechado la sinergia comunal que impulsa toda la interpretación percusiva.

Por favor no malinterpreten: “Inuksuit” es una música apasionante y emotiva. De alguna manera sus retos logísticos también parecen ser parte de su atracción. Doug Perkins, un veterano defensor de “Inuksuit”, menciona entre sus presentaciones favoritas una en el *Millenium Park* de Chicago, la legendaria “Inuk-So-Wet (*Inuk-Muy-Empapada*)”, cuando una sequía de verano terminó con un aguacero que le dio la bienvenida a ese concierto. Otra actuación de Perkins en los Dolomitas italianos se interrumpió por una tormenta repentina. Megan Arns lo resumió bien, “Inuksuit” significaba a menudo conducir largas distancias con nuestro equipo y amontonándonos en habitaciones de hotel compartidas. No nos importaba. Estábamos contentos de ver a viejos amigos, conocer nuevos y ser parte de una presentación. He notado un aprecio renovado por nuestra comunidad percusiva cuando mis estudiantes regresan a casa después de una presentación de “Inuksuit”. Maria Finkelmeier añade, “Me recuerda cuan agradecida soy por pertenecer a una comunidad que valora la narrativa del trabajo y la cuidadosa exploración sonora, a la vez que acepta transportar equipo a lugares salvajes”.

¿Son las exigencias del clima y el trabajo el valor añadido de “Inuksuit”? Bonnie Whiting responde citando a John Cage: “La obra triunfa a través del trabajo metódico, colectivo. Los percusionistas están en una posición única para tomar retos tanto conceptuales como logísticos en comunidad, y en “Inuksuit” la imprevisibilidad de cada entorno en un determinado momento añade una capa indeterminable de bienvenida”.

Quién sabe cómo será el clima en Indianapolis cuando interpretemos "Inuksuit" en Noviembre para el 50° aniversario de PASIC, o cómo será la preparación. Pero sabemos que estaremos entre artistas, amigos y colegas con ideas afines. Junto con miembros del comité artístico, cuyos comentarios incluyo en este artículo, los invito a unirse, como intérpretes o como audiencia.

Los componentes musicales de "Inuksuit" son evidentes. Empiezan juntos en el centro de un espacio al aire libre, un ensamble de percusión que consiste en tres sub-grupos que se mueven gradualmente hacia posiciones remotas predeterminadas dentro de un sitio elegido. El primer grupo comienza con sonidos de respiración y camina lentamente hacia posiciones más alejadas; el grupo 2 toma sus posiciones a continuación en el centro, frotando piedras y otros sonidos de fricción en el camino. Luego el grupo 3 camina hacia posiciones cerca del centro y toca tubos u otros instrumentos eólicos mientras se mueven. Una vez en su lugar, las señales del Grupo 1 sugieren una marea creciente de ritmo en conjuntos de tambores (Grupo 2) y platillos (Grupo 3). Los ritmos con idiófonos de piel y metal son modelados con forma de "inukshuk" – piedras aglomeradas hechas por gente indígena del ártico circumpolar. Los inukshuk son los centinelas del norte, señalizando la vasta extensión del ártico para indicar un lugar especialmente acogedor para los humanos – quizá un coto para cazar o un lugar simplemente donde sucedieron cosas buenas. Las grandes piedras que sostienen el inukshuk están representadas como enormes golpes de tambor, platillo y gong en la partitura. Y los silencios dentro del flujo rítmico simbolizan los espacios abiertos de las esculturas de piedra – los arcos y las fenestraciones dentro de cada inukshuk.

Finalmente, tras la acumulación de ruido y el ritmo, la textura se diluye lentamente. Los intérpretes de los Grupos 1 y 2 regresan uno a uno hacia el punto de partida central. Los metalófonos y flautistas del Grupo 3 ofrecen una coda elegíaca de un canto de pájaros. La pieza culmina, tal como empezó, en silencio. Aquí es donde la magia comienza en realidad. La música de canto de pájaros final de la campana y el piccolo es una fina invitación a escuchar la música que siempre está ahí – los cantos frecuentemente ocultos del planeta. El viento apresurándose a través de los árboles o el agua, los sonidos de las aves y animales cercanos (incluyendo los bípedos). Este momento, en que la intensa concentración de escuchar cambia de la música compuesta hacia los sonidos de la Tierra en sí, es siempre luminoso. Afirmando la vida.

"Inuksuit" nos enseña que nuestra tarea principal como músicos no es interpretar, sino escuchar. En un mundo cada vez más ruidoso y distraído, "Inuksuit" nos recuerda que los músicos juegan un papel crítico en la sociedad como modelos de acción desinteresada y de escucha activa. Esto no es solo una habilidad práctica sino un acto ético que puede ayudar a curar las cicatrices del daño ambiental o social. Reflexionando sobre la máxima de Wendell Barry: "No hay espacios profanos; solo hay espacios sagrados y secularizados". "Inuksuit" se ha vuelto, para muchos de nosotros, una fuerza de re-santificación para personas y lugares con necesidad de sanar. De hecho, "Inuksuit" evoca frecuentemente reacciones de profunda emoción y conexión espiritual que se siente mucho más que solo música. Doug Perkins: "[Es]

una obra que va más allá de las notas escritas. Enseña a la gente a trabajar y a escuchar juntos”.

El año pasado, junto con Daniel Moore, Doug Perkins, Megan Arns y muchos otros, organicé una presentación cargada de emoción de “Inuksuit” en la ciudad de Iowa en mi alma mater, la Universidad de Iowa. Nuestro sitio elegido fue *City Park* en la llanura aluvial del río Iowa. En 2008, en uno de los desastres más devastadores que azotó mi estado natal, el río Iowa alcanzó más de 31 pies. *City Park* quedó bajo el agua, al igual que todas las instituciones artísticas que conocí como estudiante. En un gesto masivo de fe en las artes, la universidad reconstruyó todas esos edificios. Pero las cicatrices de la inundación aún podían verse en las altas marcas de agua de docenas de pies encima de las cabezas de las personas y en una brigada de edificios nuevos, alejados de la zona de inundación. La resiliencia de la universidad y su compromiso con la creación artística son tangibles. Y en un día cristalino y ventoso de Octubre se sintió como si, a través de “Inuksuit”, estábamos contribuyendo a consagrar esos esfuerzos.

Otra presentación conmovedora de “Inuksuit” fue el proyecto bi-nacional de 2018, en el que participamos al otro lado de la frontera entre Estados Unidos y México. El conjunto fue separado en dos grupos – aproximadamente 40 en cada país. Cientos de personas de nuestro público también se dividieron en dos lados, ubicados cientos de metros separados por una valla fronteriza de 30 pies de alto. Antes del concierto, los oyentes del lado mexicano se pasearon a lo largo del malecón de Tijuana y almorzaron en cantinas a lado de la playa. En la parte de Estados Unidos, el panorama era más sombrío. Nos instalamos en el irónicamente llamado “Círculo de la Amistad y Jardín Bi-Nacional”. Búscalo en Google: no hay nada de agradable en esa pequeño tramo vacío de tierra rojiza marrón. Es una especie de tierra de nadie entre la frontera y Estados Unidos. Normalmente, el jardín está cerrado al público, pero abre durante unas horas en algunos fines de semana, y puedes caminar hasta la valla fronteriza. Una soleada mañana de Noviembre vi a un anciano en el lado estadounidense llevar una silla y una pequeña mesa hasta la valla, y sobre un almuerzo dominical temprano, hablar a unos niños pequeños y su madre en el lado mexicano. Pasar objetos a través de la malla metálica está estrictamente prohibido, pero si se presiona lo suficiente puedes sentir las yemas de los dedos de alguien al otro lado.

Ese día, “Inuksuit” se nutrió de los sonidos del viento y la respiración como siempre hace. Como de costumbre, el tambor dramático, el platillo y la sirena fueron sensacionales. El final fue especialmente conmovedor, ya que el metalófono y el canto de pájaro del flautín terminaron tan suavemente que al principio nadie supo que la pieza había terminado. Durante varios minutos, solo se escuchó la música de los pájaros y el viento creciente de la tarde. Finalmente, el aplauso comenzó. Empezando lentamente, las primeras palmas inciertas apenas se distinguían del rugido de las olas cercanas. Luego, con un rugido propio, con cada segundo más claro, una ola de ruido humano inundó la frontera con vítores, primero del lado mexicano, luego correspondido de igual estridente manera del lado de estadounidense. Por 15 minutos, festejamos unos con otros, por la tierra y por el sueño de que pudiera pertenecernos a todos.

Una enorme ola de ruido cruzó la frontera. Y por un efímero momento de alegría, el muro desapareció.

Pareciera que justo cuando lo necesitamos, "Inuksuit" nos trae lecciones de sanción y esperanza. Sana al tocar la tierra misma, y por extensión también a sus guardianes de la tierra originales, desde gente indígena de ártico circumpolar hasta los Kumeyaay a lo largo de la frontera entre San Diego y Tijuana, y los pueblos nativos dondequiera que se toque. Infunde esperanza cuando logramos hacer honor a su nombre: "Inuksuit", que en Inuit significa "actuar con la capacidad de ser humano".

Ya sea que "Inuksuit" se interprete en la frontera entre EEUU y México, en las montañas rocosas canadienses o como en la actuación favorita de Scott Herring alrededor de la Universidad de Carolina del Sur en el histórico Horseshoe, exige, como escribió Thad Anderson, «La curiosidad del público y la habilidad para integrarse dentro del paisaje sonoro. De la misma manera que la música respira con el entorno natural, la intención compartida del público contribuye profundamente a la experiencia en general».

Omar Carmenates recuerda una conversación con el compositor tras el estreno estadounidense en la Universidad Furman. "Le agradecí efusivamente por estar con nosotros y por su maravilloso liderazgo con los numerosos músicos jóvenes (algunos incluso con edad de secundaria)". John Luther Adams respondió diciendo, "Eso es algo que aprecio acerca de esta presentación también, Omar – que la pieza enseña a sus intérpretes tanto, si no es que más, de lo que aprende de ellos".

Sí, todos ganamos, "Inuksuit" es un himno para el ser humano. Esta música no es solo para percussionistas empedernidos o fanáticos de la música contemporánea, sino para cualquiera que considere este hermoso planeta azul y verde su hogar. Nuestro espacio sagrado.

NOTA FINAL

1. Los intérpretes en el estreno de Inuksuit fueron Andrew Bliss, Michael Compitello, Justin DeHart, Eric Derr, Dustin Donahue, Jonathan Hepfer, Sandra Joseph, Ross Karre, Andrew Meyerson, Daniel Morphy, James Petercsak, Jorge Peña, Corinne René, Melanie Sehman, Steven Sehman, Daniel Tones, Jude Traxler, Bonnie Whiting.

VIDEO

<https://www.newyorker.com/video/watch/inuksuit>